



HEMEROTECA
MUNICIPAL

CENCERRADA 230

TOMO III

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.

MADRID.

—¡Por vida de los legos apuraos!

—Pero, hermano Liberto, ¿qué apuros son esos que tan sofocado te tienen, sin hacer más que escribir y borrar en toda la mañana?

—El apuro más negro en que se ha visto lego nació y cria en convento, donde que se inventaron los frailes Gerónimos, que en paz descansen, nostramo.

—Ya me figuro lo que será. Estarás ajustando la cuenta de lo que has gastado en la plaza, y como nuestra compra es tan escasa, no sabrás dónde embutir los cuatro ó seis cuartos que, según costumbre, habrás

gastado en tu maldita bebida..... y esos serán tus apuros.

—¡Cál! Eso ya lo tengo yo apañado: le he abierto un portillo á los garbanzos y he colocado dos reales que ni el demonio que los conozca.

—Pues entonces, ¿qué es ello? Sepamos.

—Es que estoy escribiendo una carta, y... la verdad... que no sé cómo echar la despedida.

—Pero Liberto, ¿es posible que, al cabo de tus años, no sepas cómo concluir una carta?

—Una carta monárquica, sí señor que lo sé, pero una carta federal.....

—¿Y qué más tiene?...

—¡Anda, anda! ¡Pues ya estaba su mercé fresco, si le encajase á un federal aquello de—Dios guarde muchos años al Sr. D....—Lo ménos, lo ménos que le decia á su mercé era carliston, y calamar, y qué sé yo cuántas perrerías más.

—Y vamos, ¿qué has pensado tú, para remediar ese inconveniente?

—Más de cincuenta cosas; pero es el caso que ninguna pega, y si su mercé no me echa una ayúa...

—Vaya, pues, pon:—Dios y la República guarden á V. muchos años...

—¿Aónde vá su mercé con esas antiguallas, nostramo? No sabe su mercé que ya Dios no toca pito en las cartas?

—Pues déjalo cesante, y pon solo:—La República guarde á V. muchos años...

—Tampoco pinta, nostramo. ¿No vé su mercé que no dice qué clase de República es esa?

—Tambien se puede remediar; pon:—La República federal...

—Tampoco es bastante, nostramo.

—Pues agréga federal-universal.

—Todavía es poco.

—Pues añade federal-universal-eterna.

—Ya eso es algo más; pero se deja su mercé atrás lo mejor.

—¿Y qué es lo mejor, Libertó?

—¡Toma! La libértá, la igualdá, la fraternidá y demás acompañamiento.

—Pues si empiezas á colgarle atributos, vá á ser más larga la despedida que la carta.

—Pues no hay más remedio, nostramo; y como se le quede á su mercé en el tintero cualquier apellío, ya tiene su mercé la vida buscá.

—Pues vaya, dime tú lo que has pensado para salir de tus apuros.

—Aquí lo tiene su mercé; á las treinta y una probaturas, he dao con la tecla, y dice así:—Ciudadano: La niña federal te guarde muchos años, en compañía de su mamá la libértá, de su hermanita la igualdá, y de su tía la fraternidá. Amen.

—¡Jesús, Jesús!

—¡Qué! ¿Le parece á su mercé poco? Es que pronto le añado á su cuñá la social, y la....

—No es eso, hombre: sino que armas ahí unos parentescos tan extravagantes... y eso me hace creer que no debes tú estar muy al corriente de lo que significa cada uno de esos atributos; y si no, contéstame: ¿Qué quiere decir libertad?

—¡Toma! El poder hacer cá cristiano lo que le dé la federalísima gana: que ni su mercé ni ningún nacio manda en este lego. ¡Ea!

—¿Y la igualdad?

—¡La igualdá! ¡Pues poquito que sé yo lo que es la igualdá! Que ni su mercé es nostramo ni yo soy su lego, ó de otra manera, que la mitá de su mercé es lego y la otra mitá de misa; y mi paternidá, lo propio.

—¿Y la fraternidad?

—Eso ya tiene un poquillo más de *entrín-gulis*; pero yo se lo explicaré á su mercé como si lo leyera en un libro. A ver, ¿qué dinero tiene su mercé en el bolsillo?

—Míralo: ahora mismo acabo de cobrar la paga; seis duros.

—¿Seis? Pues cuenta cabal: tome su mercé tres Amadeos, y yo me guardo los otros tres.

—Misa, mira, Libertó; deja á un lado tus fraternales explicaciones, y devuélveme....

—No puede ser, nostramo; no armemos disputa, porque los principios republicanos son indisputables. Tres duretes pá su mercé y otros tres pá su lego; y dende hoy hemos de tener dos llaves de la boega, ó la puerta abierta: escoja su mercé fraternalmente.

—¡Buena está tu fraternidad! En mi vida he visto más disparates.

—Tambien puede ser verdá lo que dice su mercé; porque como soy lego, y bonachon, y.... así.... á la pata la llana....

Libertá para que haga
lo que yo quiera,
y quedar igualito
con el que tenga.
Fraternicemos,
mientras que de lo tuyo
los dos cenemos.

Los calamares ponen el grito en el cielo porque el ministro de la Gobernacion ha dado instrucciones á sus representantes en las provincias, para que sean deportados á Cuba los que promuevan ó sostengan la guerra civil en España. ¿Pues qué querian esos buenos patriotas y eminentes liberales? ¿Que se les diese un salvo-conducto, y las gracias además, por los males sin cuento que nos están ocasionando? ¿Qué harian ellos en las actuales circunstancias si se hallasen en el poder? ¿Se figuran los transferidores que, porque haya libertad, porque halla república, está ningún ciudadano autorizado para alterar el orden público, escitar á la insurreccion, y producir los enormes perjuicios que están ocasionando? Al fin vamos á sacar en claro que los calamares, padrinos de los insurrectos, son mas alcornoqueños que los margaritos.

Ese alarde humanitario
es arma de oposicion;
respeten todos las leyes
y no habrá deportacion.



El hermanito Suñer y Capdevila ha devuelto al ministro de la Gobernacion el nombramiento que se le habia conferido de vocal de la junta superior del Monte de Piedad, por no tener de compañero al cura de las Descalzas. ¿Pues es claro, solo al señor Pi Margall se le hubiera ocurrido hacer camaradas á Suñer y á un *pater noster*.

Al demonio no se ocurre
lo que al señor Pi Margall,
meter en un mismo saco
á Suñer y á un sacristan.



¿Habrá gente mas mala que los republicanos? ¿Pues no se han atrevido á ascender á la clase de oficiales á unos cuantos sargentos? Que se hayan concedido á granel entorchados, fajas y títulos de Castilla, es la cosa mas natural y conveniente: pero ¿hacer oficiales á los sargentos!—En estos términos y altamente escandalizados se ex-

presan los periódicos moderados, porque el gobierno de la República ha tenido la osadía de premiar con un ascenso el valor y los buenos servicios prestados siempre por la benemérita clase de sargentos, con tanto desden é injusticia considerados hasta ahora por la aristocracia militar. ¿Pues qué seria de la mayor parte de nuestros flamantes generales si se llevase á cabo la revision de sus hojas de servicio?

Ascensos al apellido,
entorchados al favor,
generales que no saben
lo que es entrar en accion.



¡Válgame Dios, qué mentir!

¡Qué bolas, señor, qué bolas
se escuchan por todas partes
y correa á todas horas!

Hay quien dice que don Carlos
no quiera ya la corona,

y que desea abdicar
en Cabrera ó Manterola.

Que Suñer se va á hacer cura
y Santa Cruz va á entrar monja;

que quinientos mil hulanos
nos van á comer por sopa;

que Martos se está bañando
en aceite de bellotas;

que Nicolás ya no empina,
que ha parido Figuerola,

que van á hacer arzobispo
al sacristan de Estepona;

que está al llegar el diluvio,
que va á arder la España toda,

y que cada petrolero
lleva una ametralladora.

¡Válgame Dios, qué mentir!

¡Qué bolas, señor, qué bolas!





MÁSCARAS POLÍTICAS.

—¿F's el hermano Libertoz?...
—Servidor y lego, hermanos.
Mas... quitaros las caretas,
y que quiénes os séis sepamos.
—¿Puez no noz vivé las monteraz?
zomoz doz republicanoz...
— ¡Y con las caras tapadas!..
Hermanitos, yo me escamo,
que hoy hay muchos radicales,
calamares y otros varios,
que van tras la sopa boba
y del turrón al reclamo...
y se llaman federales
los que ayer eran monárquicos.
Tu cara no tiene pelo,
y la de este es un zamarro...
A ver, á ver, esperarse,
que voy á coger el tranco...
conque... á cantar, hermanitos,
y lo que quieren sepamos.
—Puez zepa ozte, zeñon lego,
que zomoz doz candidatoz.

que venimoz... ¿está ozté?
 á que con zu voto... ¿estamoz?
 — ¡No lo dige! ¡Caballito!
 ¿Pues no hemos de estar, cana
 — Hacer el bien de la patria
 es lo que vamos buscando,
 y si su voto nos dá,
 puede contar el hermano...
 — Con la paliza del siglo,
 que voy aquí mismo á daros.
 Os habeis puesto montera
 por ver si seguís chupando;
 pero queréis la República
 como yo quiero á don Carlos.
 Y cual vosotros hay muchos,
 á quienes importa un rábano
 la patria; mas la montera
 se ponen por ir chupando.
 Y pues estais conocidos,
 y aquí no valen engaños,
 lárguense ya cuando quieran
 el lampiño y el zamarro.



**Carta del sacristan de Fuenteálamo á la
hermanita sacristana.**

Cuartel de los sacristanes.
Campo de honor, tras las matas.

Mi querida Telesfora:

Me alegraré que esta carta,
te encuentre grñena y robusta,
en compañía del sotana.

Yo estoy tronchao por el eje
de resultas de una carga
que nos dieron tres ceviles
anteyer por la mañana,
y si no me jagó el muerto...

¡ay Telesfora! me jaman.

Telesfora, le dirás

al pater noster del alma,
que hay aquí muchas perdices,
que se venga aquí de caza,
que estoy harto ya de rancho
de bacalao con patatas,
y que se traiga la bota,
porque aquí no hay más que agua.

Telesforita, sabrás

que la semana pasada,
por poquito si no espicha
el sacristan de tu alma;
pues sabrás que Santa Cruz,
que es el jefe que nos manda,

me dijo que fuera yo

por municiones á Avila;

y un fogonero maldito

al ver la faz de mi cara,

dijo: — ese es Santa Cruz,

y levantó una borrasca,

que si no escondo la jeta

no me pongo más sotana.

Telesforita: sabrás
que tengo pá ti una alhaja
de las que se han trasferio
en la iglesia de Paradas.
Sabrás, Telesfora mia,
que toitas las mañanas,
canto el *Dóminus vobiscum*
escondió tras las matas,
y me rapo unos temblores
y unos miedos, que me aplastan;
mal comío, mal bebío,
sin pitillos la petaca,
la bota sin peleon
y el bolso sin una blanca;
de modo que, si no fuera
porque tengo la esperanza
de que me hagan arzobispo,
ya me tenias en casa.
Adios Telesfora mia,
Telesfora de mi alma:
dá un besito á Fray Liberto,
y dile que en cuanto vaya,
vamos á pescar un jumo
que le diga de tú al Papa.

Y no cansándote más,
recibe con esta carta
el carlino corazon
de tu

PERICO SOTANA.



El hermanito Savalls ha impuesto pena de
la vida y mil reales de multa á cada con-
ductor de periódicos liberales. Me gusta
este Savalls por lo comedido que es en todas
sus determinaciones. Otro cualquiera se
hubiera contentado con los cuatro tiritos;
pero Savalls ha tenido presente que con los
mil reales se paga el entierro, y se dan
por satisfechos los sacristanes.

—¡Qué injustos somos los periodistas! No ha pasado día sin que unos u otros hayamos dejado de hacer alguna inculpación al señor Olózaga por su poca vigilancia para con los carlistas, y su ningún celo por los intereses de España. ¡Injustas inculpaciones! ¿Cómo había de atender á esas secundarias ocupaciones, si se hallaba constantemente atareado con la imprescindible ocupación de jugar al billar? Pero... ¡cosas de muchachos! Hace unos días que, echando un chapó con otros cuantos calaveras, uno de estos dió un tacaño de efecto sobre el ojo derecho de nuestro eminente embajador, vaciándole el ojo, y dejándolo á media luz. Pero lo más raro es que de un solo golpe de taco, á la vez que ha perdido una ventana, se le han hinchado las piernas. ¿Si se estaría rascando? como aquel cazador andaluz, que decía que con una sola bala había herido á un venado en la oreja y la pazuña, y preguntándole que cómo podía ser eso, contestó con la mayor tranquilidad: —¡Toma! Que ze eztaba razeando.

Los malagueños son la pesadilla de los radicales y de los moderados. No pasa día sin que reciban un susto de aquella hermosa ciudad. Si los malagueños se mueven, ¿por qué se moverán? Si se están quietos, ¿qué querrá decir esa tranquilidad? ¡Y si fuera solo esto!... Pero, ¿qué de bolas! ¿qué de ridículas invenciones! Que se han registrado las casas de los cónsules, que se ha declarado puerto franco, que se ha desarmado á la guardia civil, que no se obedecen las órdenes del Gobierno. El mejor día van á venir diciendo que los malagueños le han pegado fuego al mar.

Y mientras tales embustes se fraguan todos los días, en paz y tranquila vive la perla de Andalucía.

Parece que el Sr. Orense ha ofrecido á los castellanos que el día que se proclamen independientes quedará de regadío todo el Es-

tado de Castilla la vieja. ¡Agua vá! Pues ya para lo que falta podía haber ofrecido hacer puerto de mar á Burgos, Segovia, Avila, y demás puntos importantes del Estado.

Yo, castellanos,
os voy á hacer
camino y canales
que crucen por doquier.

Segun dicen los periódicos, de 49 gobiernos civiles que hay en España, 32 están des-
empeñados por catalanes. Pero señor, ¿qué hay en eso de particular teniendo á padre alcalde? Si la mitad de los ministros son catalanes, ¿no han de procurar por los suyos? Este abuso, y otros muchos por el estilo, estarían quitados, si el cargo de gobernador fuese honorario, y los gobernadores elegidos de entre los diputados provinciales.

Peró... está visto; el turrón
es lo que priva en España,
y entre blancos ó entre rojos
el que apaña es el que apaña.

El Sr. Ayllon y Altolaguirre acaba de publicar un proyecto de Constitución federal, que ha sido justamente aplaudido por la prensa liberal y que llena los deseos de todo buen republicano.

El Estado Catalan pide que se supriman las corridas de toros. ¿Quién le ha dicho al periódico barcelonés que está en las atribuciones de un Gobierno republicano prohibir esa ni ninguna otra diversion, en la que no se atente á las leyes ó al orden? ¡Pues vaya unas ideas de libertad que tiene El Estado Catalan! Si no le gustan los toros, ¿tiene más que no ir?

Vaya ó no vaya El Estado
á los toros, que de fijo
no se morirán de pena
Frascuelo ni Lagartijo.

Los radicales son el ganado más revoltoso que hay en la política. Cada día promueven un belén y le dan media docena de disgustos al Gobierno. Ya quieren reunir las antiguas Cortes, ya se hacen republicanos, ya hablan de retraimiento. ¿Y no saben ustedes lo que es todo eso? Pues sepan ustedes que no es más que hambre, deseos de volver al turron; y para conseguirlo, no hay plan que no fraguen ni enredo que no pongan en juego.

Por la mañana son rojos,
al medio día amarillos,
por la tarde radicales
y por la noche alfonsinos.



Pues señor, al paso que vamos, vá á haber pronto en España más partidas que cédulas de vecindad. Partidas republicanas, alfonsinas, carlistas, de sacristanes, de estudiantes, de soldados, de presidiarios, y para que nada falte, hasta doña Maria Cristina ha levantado también su correspondiente cuadrilla. En Senmanat (Barcelona), ha aparecido una partida de voluntarios de Cristina, que en cuanto ven á un republicano, ya le están descerrajando un tiro.

Si obran así las partidas
de una vieja liberal,
¿cómo ha de obrar... ¡santo cielo!
la que mande un sacristan?



Es sorprendente lo que está ocurriendo en España de algun tiempo á esta parte. A los carlistas se les conocia por sus instintos inquisitoriales y de hoguera, y á los republicanos se les atribuía la afición al petróleo. pues bien; de algun tiempo á esta parte, los carlistas se han apoderado del petróleo, que emplean y utilizan con una habilidad pasmosa, y los republicanos, seguramente por indemnizarse de talexpropiacion, han echado mano de la hoguera, y no hay una poblacion en España donde no hayan hecho un auto de fé con las urnas, la talla y demás trebejos pertenecientes á las quintas.

Así acaba de una vez
el tributo aborrecido,
que no se ahuyentan los pájaros
si no se les quema el nido.



Parece que los carlistas más autorizados le han dicho á su rey y señor que, ó enseña la jeta en los campos del honor alcornoqueño, ó se declaran en huelga. A cuya terminante disyuntiva ha contestado el célebre margarito, que pueden hacer lo que mejor les parezca, pero que él no está de humor de exponerse por segunda vez á que le rompan la real crisma.

Antes que comprometa
mi real persona,
renuncio cien mil veces
á la corona.
Y desde luego
se la ofrezco gustoso
á cualquier lego.



La nobleza española prepara un Helen gordo. Todos los títulos españoles, residentes en París, han celebrado una reunión de

más de seis horas, sin que se sepa hasta ahora qué importantes asuntos se han tratado en ella. Al terminarse tomó uno de los asistentes el camino para Madrid, donde se ha celebrado otra numerosa reunion, con igual secreto; y concluida regresó á Paris el título que de allí había venido, y salió á incorporarse á una de las partidas carlistas el duque de Medinaceli.

Gobierno republicano,
ojo con la aristocracia,
que un belen aristocrático
tiene maldita la gracia.



Se dice que la Comisión permanente está resuelta á convocar y volver á reunir las antiguas Córtes. ¿Quién me apuesta las patillas de Martos, contra la sotana de un sacristan, á que no lo hacen? Vamos, apuesten ustedes. ¡Qué se han de atrever! ¡No se atreéeeeven! ¡No se atreéeeeven!

No se atreven, no señor,
y con gusto perdería,
siquiera por presenciar
el jollín que se armaría.



PRIMERA AMONESTACION.

Con esta fecha se dirige una circular (primer aviso) á todos nuestros correspondientes que tienen retrasados sus pagos, á fin

de que los pongan al corriente en el plazo más breve posible. Sirva esta primera amonestacion de aviso á los que no lo reciban por el correo.



En Huesca han celebrado una reunion los profesores de instruccion primaria de la provincia, constituyendo una asociacion de socorros mútuos. La discusion fué lenta y *desmayada*, cual correspondia á las momias que asistieron: concluida, el presidente presentó á cada asociado una lista impresa del servicio de una fonda: y los profesores se pasaron un par de horas solazándose con tan estomacal lectura, entre abrideros de boca y tragaderos de saliva, retirándose despues cada cual á su casa para hacer la digestion lo más tranquilamente posible.

ANUNCIOS.

EL CENCERRO

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, logogrifos, saltos de caballo, enigmas, geroglíficos, etc., etc., etc.—Se publican cada uno una vez á la semana.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: Semestre, 12 rs., pagados anticipadamente en libranzas del Giro mútuo. No se reciben sellos para ninguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuentan veinte años de duracion—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1873.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredera Baja, 43.